

Encuentro de Cáritas en Ibiza: «Debemos entender que la vivienda es un derecho humano»

Josep Àngel Costa

Lejos de vislumbrarse una solución para el drama de la vivienda en [Ibiza](#), el resto de zonas turísticas de España se acercan a paso acelerado a sus precios desorbitados. Si ya hace tiempo que aquí un salario fijo dejó de ser una garantía para una subsistencia digna, esta misma situación la sufren ya hasta en Menorca, la isla que muchos ibicencos aún identifican como el modelo platónico que se había salvado de la **masificación** y sus problemas derivados.

«Cada vez se dan más dificultades para que la gente encuentre habitaciones. De pisos ya ni hablamos», apunta la coordinadora de inclusión social de [Cáritas Diocesana](#) en Menorca, Mar Pons. «Muchos trabajadores que venían cada verano a hacer la temporada este año no han podido venir debido a los precios de los alquileres», añade. Desgraciadamente, el mismo aviso que hace casi una década que empezó a escucharse por las Pitiusas.



Maite Barchín y Sonia Olea. / V.M.

El problema de la vivienda es el protagonista del encuentro anual de las tres Cáritas diocesanas de Balears (Mallorca, Menorca e [Ibiza y Formentera](#)), que se celebra en la casa de espiritualidad Santa Teresa, en es Cubells. Este intercambio se organiza de manera rotatoria en cada isla para abordar «un tema de importancia vital para la entidad y para toda la sociedad».

«Nuestra situación es extremadamente parecida, pero como en Ibiza el fenómeno de la vivienda empezó antes, a Mallorca nos ha servido para saber en qué condiciones acabaríamos», confiesa la coordinadora de vivienda y personas sin hogar, Teresa Riera. «Ahora ya estamos a la par», admite.

"El empleo ya ha dejado de ser sinónimo de estar a salvo de la exclusión social"

Igualmente, en Mallorca han experimentado un crecimiento progresivo de los trabajadores con sueldo garantizado que se ven obligados a recurrir a los servicios de la entidad. «El empleo ya ha dejado de ser sinónimo de estar a salvo de la exclusión social», subraya Riera.

Buena parte de estos usuarios son temporeros del sector de la hostelería, «trabajos estacionales y precarios». «Si tienen que destinar el 80% de su sueldo a pagar la vivienda, el problema está garantizado», indica Riera.

La avanzadilla

«En Ibiza siempre hemos sido la vanguardia», se resigna la responsable del servicio de acogida de Cáritas, Maite Barchín. Recuerda que 2016 fue el año de inflexión en el que todo el mundo advirtió que el problema de la vivienda se había ido de las manos. Desde entonces, no ha dejado de agravarse y este año tampoco ha sido una excepción.

"Es tremendo encontrarte con mujeres que tienen el riesgo de quedarse en la calle sin saber qué pasará con los hijos"

«Vemos que la situación ha empeorado por la demanda que nos hacen los usuarios de espacios para poder vivir, la desesperación o la inseguridad que nos transmiten porque los pueden echar, sobre todo los que están en situación irregular», detalla Barchín. «Las más vulnerables son las mujeres con hijos. Es tremendo encontrarte que tienen el

riesgo de quedarse en la calle sin saber qué pasará con los niños», confiesa.

Precisamente, para atender a estas familias monoparentales, Cáritas dispone desde este verano del albergue Nazaret. Allí se les ofrece una alternativa provisional «para cubrir sus necesidades y que puedan reorganizarse».

Sensibilización

Junto los representantes de Balears, en este encuentro en es Cubells también participan técnicos de la confederación de Cáritas Española como Sonia Olea, del equipo de incidencia [política](#) y asesoría política. Ella participa en una jornada de reflexión que sirva para enmarcar las causas de la vulneración del derecho humano a la vivienda en Balears. No solo se trata de la dificultad de acceso, sino también los problemas de empadronamiento o las amenazas de desahucios.

«Hay Cáritas que hacen campañas específicas para que la comunidad cristiana alquile sus casas a personas en exclusión», recuerda. Por el camino, queda la traba de la mercantilización de lo que deberían ser hogares. «La vivienda es algo que da mucho rendimiento económico. Hablamos de conseguir un cambio de mirada para entender que la vivienda es un derecho humano», concluye Olea. n

Suscríbete para seguir leyendo